

REINO DE CORDELIA



**La gran novela de Galdós,  
para conmemorar el  
centenario de su muerte,  
ilustrada por Toño Benavides**



**Fortunata y Jacinta**

Benito Pérez Galdós

Ilustraciones de Toño Benavides

Prólogo de José María Merino

1.024 páginas en dos tomos + estuche

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta  
y punto de lectura

IBIC: FA

Precio sin IVA: 57,31 €

PVP: 59,60 €

ISBN: 978-84-16968-97-8



9 788416 968978

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



## REINO DE CORDELIA

Considerada la mejor obra de Benito Pérez Galdós, de quien en 2020 se cumple el centenario de su muerte, ***Fortunata y Jacinta***, novela coral ambientada en el Madrid de mediados del siglo XIX, narra las desdichas amorosas de dos mujeres casadas: una pobre, Fortunata, y otra rica, Jacinta. Ambas víctimas del mismo señorito, Juanito Santa Cruz, ocioso rentista hijo de una familia de prósperos comerciantes. Galdós tardó doce meses en escribir la primera y segunda parte del libro, recogidas en el tomo primero; y trece en completar la tercera y cuarta del segundo. Esta edición sigue la última corregida en vida por su autor y actualiza la puntuación, ortografía y marcas de diálogo de acuerdo a las normas vigentes de la RAE. Ilustrada a color por Toño Benavides, el prólogo del escritor y académico José María Merino destaca la maestría de Galdós al diseñar los personajes y sus relaciones, la atmósfera humana y moral y la composición del espacio social de la trama..

### **Los autores**

**Benito Pérez Galdós** (Las Palmas, 1843 - Madrid, 1920) fue el mayor narrador de su época y el principal transformador de la novela moderna. En la estela de Miguel de Cervantes, Galdós supo reflejar el tiempo que le tocó vivir con una escritura crítica y expresiva. Buen conocedor de las literaturas inglesa y francesa, adaptó a sus propios intereses y estilo las innovaciones narrativas de autores como Dickens y Balzac. Entre su extensa producción destacan títulos como *Fortunata y Jacinta* (1887), *Miau* (1888), *Tristana* (1892), *Misericordia* (1897) y los cuarenta y seis volúmenes de los *Episodios Nacionales*, ambicioso proyecto que arranca con *Trafalgar* (1884) y concluye con *Cánovas* (1912). Su interés por España, desde posturas republicanas y liberales muy avanzadas para su época está patente en el conjunto de su obra literaria y periodística. Elegido diputado en Cortes, su participación parlamentaria fue escasa. En dos ocasiones fue nominado al Premio Nobel de Literatura.

**Toño Benavides** (León, 1961) ha recibido diversos premios por su larga trayectoria profesional como ilustrador desde comienzos de los años ochenta, entre los que se encuentran veinticuatro Awards of Excellence, seis medallas de plata y una de oro, incluido el Special Jury Recognition de la Society of Newspaper Design (SND). Entre sus numerosos libros ilustrados destacan *El sótano en llamas* (2011) y *Paraíso*.



## REINO DE CORDELIA

### Del prólogo de José María Merino

Fui joven lector de Benito Pérez Galdós, en las *Obras completas* que publicó la editorial Aguilar —edición al cuidado de Federico Carlos Sainz de Robles—, en tres tomos editados en los años 1941 y 1942 —con los *Episodios nacionales* en otros tres tomos de 1950—, que pertenecían a la biblioteca familiar y que todavía conservo. En la misma época descubriría, también en la biblioteca familiar, a los demás grandes escritores del XIX —los conservo a casi todos—, y luego iría encontrando otras imaginaciones y otros tiempos de escritura, asumiendo el realismo, o lo fantástico, o lo metaliterario con mucho placer, siempre que los textos en que se mostraban tuviesen calidad.

El descubrimiento de nuevos autores no me ha hecho nunca perder esa formación originaria: la seguridad de que la literatura puede mostrar su poder y su sentido mediante muchas maneras diferentes, ya sea a través de Cervantes, de María de Zayas, de Flaubert, de Thomas Mann, de Jane Austen, de Anton Chéjov, de William Faulkner, de Isaac Asimov... Y no digamos a través de Pérez Galdós.

Y algo que siempre llamó mi atención fue el desdén con que, entre ciertas personas que con los años fui conociendo, solía tratarse a Benito Pérez Galdós. Todavía recuerdo el día en que Rosa Chacel, que había regresado hacía poco tiempo del exilio y que era escritora muy admirada por una vecina mía, vino a mi casa a tomar una copa y, al descubrir los libros de Pérez Galdós entre los de mi biblioteca, exclamó: «¡Tienes a don Benito el garbancero!», al parecer desagradablemente sorprendida de que un joven que pretendía ser escritor conservase aquellos entre sus libros domésticos...

...

**Garbancero.** «Persona... ordinaria y vulgar», así lo define el *Diccionario de la Lengua Española*. El insulto nació de problemas entre autores, pero creo que cuajó como una orgullosa bandera, muestra de la vitalidad «modernista» frente a la supuesta decadencia del «realismo rancio». El caso es que, con los años, otros escritores estimados por la crítica en diferentes perspectivas y más cercanos a mi generación, como Juan Benet o Francisco Umbral, por ejemplo, han manifestado sin tapujos esa postura, recordando el mote despectivo que le puso Valle-Inclán a Pérez Galdós en *Luces de bohemia*. Claro que hay sólidos intelectuales y creadores, desde luego nada arcaizantes, como Ricardo Gullón, Max Aub, Luis Cernuda, Luis Buñuel..., que valoraron con mucho aprecio la obra de don Benito.

El caso es que mi relectura de *Fortunata y Jacinta* me ha resultado deslumbrante. Y tendría que repararme minuciosamente a Balzac, a Dickens, a Dostoyevski, al propio Tolstói —sí, he escrito Tolstói, recordando que en *El canon occidental* Harold Bloom le dedicó dieciséis páginas, mientras que nuestro autor

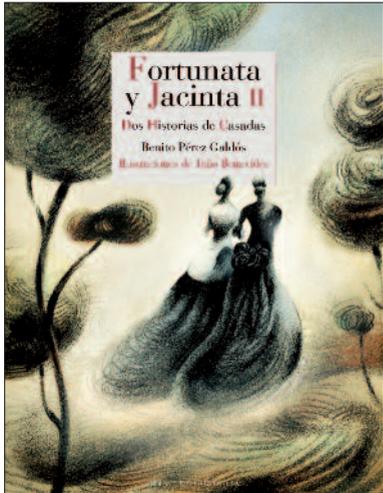




## REINO DE CORDELIA

y nuestro libro solo merecieron de su parte la mención de nombre y título en el apéndice...—, para asegurarme de que en la obra de todos ellos hay alguna novela claramente superior a *Fortunata y Jacinta* en el discurso, el diseño de los personajes y sus relaciones, la atmósfera humana y moral, y la composición del espacio social en el que transcurre la trama... por lo menos.

Empecemos por el discurso y su desarrollo formal. Los expertos han resaltado el cervantismo quijotesco de don Benito desde muchas facetas. Lo primero que a mí me llama la atención es esa voz que narra en primera persona. Es una voz omnisciente, una especie de tercera persona, pero ya desde el primer momento —«Las noticias más remotas que tengo de la persona que lleva este nombre me las ha



dado Jacinto María Villalonga, y alcanzan el tiempo en que este amigo mío, y el otro, y el de más allá, Zalamero, Joaquinito Pez, Alejandro Miquis, iban a las aulas de la Universidad»—, su sencillez y cercanía nos sujetan de tal manera que aceptaremos sin extrañeza que ese narrador —una especie de personaje invisible— pueda relatarnos los más hondos secretos de los personajes visibles, porque además a veces nos dice que ha recibido confidencias de ellos.

[...] Disiento de algunos que, sin quitarle mérito, acusan a las novelas de Galdós cierta debilidad argumental, pues precisamente *Fortunata y Jacinta* es un claro ejemplo de lo contrario: lo prolijo y extenso de la trama y la abundancia de personajes no impiden que las historias de esas dos mujeres arquetípicas, la afortunada que no consigue tener descendencia y la fértil desdichada, se vayan conjugando a través de miles de facetas hasta redondearse con perfección.

Para ello es fundamental el diseño de los personajes. En este campo, la maestría de don Benito es incuestionable, y me atrevo a decir que lo coloca en la cumbre de los escritores de todos los tiempos. La forma con que matiza el carácter de cada uno, su modo de enfrentarse a la realidad, la evolución de sus sentimientos, pertenece claramente a la genialidad. Innumerables personajes, por otra parte, y ninguno descuidado por el autor, aunque a lo largo de la novela se centre especialmente en los más relevantes para la historia que desarrolla.

[...] Me admira que don Benito pudiese escribir las cuatro partes de este libro tan extenso —publicado en 1887— empleando en ello apenas tres años. He investigado sobre el transcurso de la escritura, pero no voy a entrar en las referencias de los estudiosos a los meses que empleó en la realización de cada parte, ni en ciertos acontecimientos que fueron determinando diversas interrupciones. El caso es que el tiempo para completar una obra tan larga y compleja fue sorprendentemente breve, a mi juicio.